

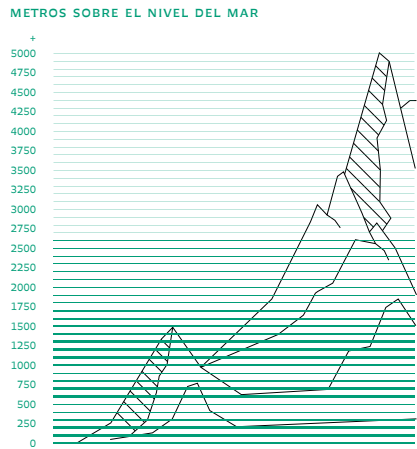
Aguilucho chico
Buteo albigula

Javier Medel-Hidalgo
SENSORY ECOLOGY AND EVOLUTION LAB
UNIVERSITY OF EXETER
javierantoniomedelhidalgo@gmail.com

Entre las aves rapaces que se reproducen en Sudamérica, el Aguilucho chico es la única especie con un ciclo migratorio anual trans-ecuatorial que cría un juvenil por año (Medel-Hidalgo 2014). La especie habita principalmente bosques del cordón andino, desde Venezuela hasta el Parque Nacional los Glaciares, en Santa Cruz, Argentina. En el invierno austral, utiliza casi exclusivamente áreas montañosas (1.000–3.500 MSNM), a través de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y el noroeste de Argentina (Ferguson-Lees y Christie 2001, Trejo et al. 2007). En el verano austral, la especie nidifica en árboles maduros del bosque esclerófilo y templado lluvioso (Trejo et al. 2001, Trejo et al. 2004, Pavez et al. 2004, Rivas-Fuenzalida et al. 2013, Medel-Hidalgo 2014). Durante el otoño, los aguiluchos se desplazan desde el bosque austral rumbo a la selva sub-tropical a través del corredor migratorio precordillerano entre el desierto de Atacama y la porción más alta y ancha del cordón montano andino (Medel-Hidalgo et al. 2018).

Descrita por Philippi (1899), recién a mediados del siglo xx el Aguilucho chico fue validado como especie, con escasos registros en Chile; históricamente fue descrito en Valdivia, cordillera de Nahuelbuta y cerca de Vallenar (Goodall et al. 1951). Posteriormente, otros autores confirman y validan la distribución entre Vallenar y Valdivia (Phillipi-B. 1964, Johnson 1965, Araya y Millie 2000). Pavez (2000) amplía el rango entre Calama, Región de Antofagasta, y Petrohué, Región de los Lagos; Figueroa et al. (2002) indican que su límite sur alcanza la Región de Aysén y González et al. (2015) amplían su distribución norte hasta la precordillera de la Región de Arica y Parinacota, al igual que otros registros aislados de individuos solitarios en periodo migratorio (eBird 2018). La distribución reproductiva se restringe entre la Región de Valparaíso (Pavez et al. 2004) y la Región de Aysén (Figueroa et al. 2002). Sin perjuicio de lo anterior, el límite norte podría corresponder al sector del Parque Nacional Fray Jorge. La información del Atlas coincide con la distribución reproductiva descrita para el país, con registros desde el Parque Nacional La Campana, Región de Valparaíso, hasta el Cerro Cinchao, Coyhaique, Región de Aysén, aunque la probabilidad de su presencia se encuentra entre el límite norte de la Región de Valparaíso y el límite sur de la Región de Aysén. En un gradiente altitudinal, la especie se distribuye entre el nivel del mar y los 2.500 MSNM.

Su hábitat reproductivo es el bosque de *Nothofagus* (Trejo et al. 2001, Trejo et al. 2004, Pavez et al. 2004, Rivas-Fuenzalida et al. 2013) y el bosque siempre verde de hoja ancha (Medel-Hidalgo 2014), aunque excepcionalmente utiliza pequeñas plantaciones abandonadas de pinos maduros (Rivas-Fuenzalida et al. 2013, D. Avendaño, A. Contador, J. Machuca en eBird 2015). Los sitios de nidificación se encuentran en altitudes variables (150–1.800 MSNM), por lo general en la parte media o superior de quebradas con presencia de árboles maduros, muertos y en pie (Rivas-Fuenzalida et al. 2013, Medel-Hidalgo 2014). Nidifica sobre árboles como Laurel (*Laurelia sempervirens*), Lengua (*Nothofagus pumilio*), Coihue (*Nothofagus dombeyi*), Roble (*Nothofagus obliqua*), Peumo (*Cryptocarya alba*), Tepa (*Laureliopsis philippiana*) y Roble de Santiago (*Nothofagus macrocarpa*) (Trejo et al. 2001, Trejo et al. 2004, Pavez et al. 2004, Rivas-Fuenzalida et al. 2013, Medel-Hidalgo 2014, Medel-Hidalgo y Basso en prep.). Los aguiluchos seleccionan árboles para su nido (rango: 20–30 m de altura) que por lo general crecen junto a claros de bosques (Rivas-Fuenzalida et al. 2013, Medel-Hidalgo 2014), lo que aumenta la incidencia de luz ambiental y



facilita el desplazamiento de la especie. El nido es construido a nivel de la canopia, en la bifurcación de grandes ramas (Rivas-Fuenzalida et al. 2013, Medel-Hidalgo 2014). La base de los nidos está constituida por grandes ramas, entretejido por ramillas, y suelen ser construidos sobre plantas epífitas de gran tamaño (Trejo et al. 2004, Rivas-Fuenzalida et al. 2013, Medel-Hidalgo 2014). Los restos de presas y material vegetal acumulado son removidos por los adultos y remplazados por hojas verdes de especies de árboles (Rivas-Fuenzalida et al. 2013) con propiedades anti-fúngicas (Martínez 2014), incluyendo Laurel y Tepa (Medel-Hidalgo 2014).

A inicios de la primavera austral, los individuos arriban a sus áreas reproductivas (Pavez 2000, Trejo et al. 2004, Rivas-Fuenzalida et al. 2013, Medel-Hidalgo 2014). Durante el cortejo e incubación, los adultos realizan traspasos de presas en árboles maduros y/o en vuelo (Medel-Hidalgo 2014). El periodo de incubación se extiende entre mediados o finales de noviembre hasta mediados o finales de diciembre (Rivas-Fuenzalida et al. 2013, Medel-Hidalgo 2014). Observaciones desde escondites ($N=13$) y ascensos a diferentes nidos ($N=10$), indican que la especie cría un pichón o huevo por nido y excepcionalmente dos. En una gran cantidad de nidos (>40) se ha registrado que los adultos crían solo un juvenil por temporada reproductiva (Ojeda et al. 2003, Trejo et al. 2004, Pavez et al. 2004, Rivas et al. 2013, Medel-Hidalgo 2014). A los 10 días de vida el pichón se pone de pie sobre el nido y alrededor del día 20 desarrolla un antifaz negro característico de los polluelos de esta especie (Ojeda et al. 2003, Medel-Hidalgo 2014), signo del fenotipo que coincide con el comienzo de la capacidad de autoalimentarse (Medel-Hidalgo 2014). A finales de enero, los adultos disminuyen drásticamente el aporte de alimento, incentivando los primeros vuelos de práctica. Los primeros traspasos de presa entre los adultos y el juvenil ocurren en grandes ramas, mientras el juvenil se desplaza entre energéticos aleteos. Una vez en vuelo, inician los traspasos aéreos, donde el adulto deja en caída libre la presa para que el juvenil la capture en el aire (Medel-Hidalgo 2014).

El Aguilucho chico es un depredador generalista con una dieta compuesta de pequeños mamíferos, lagartijas y principalmente aves e insectos (Trejo et al. 2006^b).

La población global se estima entre 1.000–10.000 individuos, con una categoría de conservación de «PREOCUPACIÓN MENOR» (BirdLife International 2018). En Chile su tamaño poblacional estaría disminuyendo debido a la pérdida y fragmentación del bosque (Jaksic y Jiménez 1986). En función de lo anterior, el conteo migratorio en el corredor precordillerano presenta un método de bajo costo y efectivo para evaluar el estado de las poblaciones (Medel-Hidalgo et al. 2018). Este corredor es un área clave para investigar como la conducta y los mecanismos de desplazamiento migratorio evolucionaron para utilizar los recursos de tres biomas colindantes; océano Pacífico, desierto de Atacama y el cordón andino. Futuros estudios sobre la percepción visual del Aguilucho chico y el camuflaje de sus presas permitirán entender uno de los aspectos más importantes de la interacción depredador-presa, conocimiento clave para la comprensión de su ecología sensorial, conservación de la especie y su ecosistema. 🌿

